

[1990]

El signo inista

Presentación

Un rostro, una flor, el mar, antes que ser un conjunto de formas y colores son signos; un grito, un llanto, una sonrisa, antes que ser sonidos son signos; un estado de ánimo, una sensación, un sueño, son signos. Hasta detrás de las mejores composiciones de la vieja poesía y la pintura se esconden signos. El signo puede ser gráfico (como en esta exposición) o sonoro o de otra naturaleza. Era necesario descubrirlo. Después de una larga incubación hemos comenzado a ofrecer los primeros ejemplos en 1980 (después de «siglos de generaciones idiotas» ligadas a la imitación, decía Rimbaud, cuya vista había superado sus resultados) descubriendo ese signo, justamente, que en la antigüedad se insertaba en el mensaje y estará al origen de todos los alfabetos. Con la diferencia que nosotros, consideradas todas las civilizaciones, evaluados glorias y crímenes, llegamos al signo por el significado y no por la representación de un objeto. Continuamos: más signos para los antiguos servían para representar un concepto (ejm: familia, aldea); más signos, para nosotros, sirven para contar historias, constituyendo cada uno un momento altamente lírico. (Sin embargo se considera que en épocas remotas numerosísimos monumentos, objetos, estaban cubiertos de escrituras, pero solamente pocos tenían la tarea de descifrarlos; y se considera, además, que algunos signos, definidos mágicos, sobrepasan la simple representación de lo concreto; permanece el misterio). Nosotros damos al signo valor de creación y no de imitación, de conocimiento y no de realidad fotografiable. Los signos son una orquestación de sentimientos y pensamientos, la visión múltiple y global que la vida nos presenta. Y recoge el orden supremo que nace del caos. Los hemos llamado «inías».

No contagiados, en lo posible, por manías bautizmales, hemos dejado que nuestros poemas se llamen «abstractos», de los que excluimos los vocablos convencionales por una representación más universal de los sentimientos. Los componen inías, palabras inéditas, puros fonemas, juntos o separadamente. Algunas veces sucede que encontramos lo que en apariencia parece un término común, sólo que en ese caso ya no se trata de una palabra primaria, porque depende del contexto y se emplea por subversión intelectual o antífrases o evocaciones del pasado. Y hemos permitido que se llame «poesía» (nos dicen que se ha muerto:

verdad y mentira) toda nuestra producción que desde hace tiempo ha superado la división en sectores creativos. Entonces, nuestro sincero lector “nuestro símil, nuestro hermano”, ésta es una exposición de Poesía.

Pasemos ahora al contingente e imprimamos un breve *Guided Tour*. Sobre todo el título: *Inismo 1980-1990*. Como se sabe Inismo viene de I.N.I. (Internazionale Novatrice Infinitesimale), corriente que surgió en París el 3 de enero de 1980. La exposición no es y no pretende ser una selección de nuestra producción en el arco de más de diez años; lo confirman las fechas de las obras que son recientes o recientísimas y, en buena parte, inéditas. Se trata pues de un homenaje a un periodo que se mantendrá invulnerable en nuestra memoria porque nos ha unido, incitado y vuelto conscientes. En Roma, en la sala de ingreso y antes de acceder al espacio expositivo propiamente, hemos recogido imágenes, documentos, publicaciones que ilustran algunos momentos de nuestra actividad, análoga será la disposición en Cassino en el ámbito del primer Festival Internacional de las Escuelas de Cine.

Prosigamos. El “caso organizado” ha querido que en la mayor parte de las obras expuestas se repitan dos componentes comunes, el uso de los símbolos de la fonética internacional y el nombre «Ini» representado en sus diferentes contextos creativos. La primera corresponde a la imperiosa necesidad de transmitir sonidos orales en un código ya comúnmente fruiblé; aquí la originalidad del Inismo no va subrayada tanto en la invención, sino en el uso sistemático creativo verificable, justamente como en esta exposición, en la validez de sus mejores obras. A tal lenguaje damos la misma importancia que los futuristas dieron a las palabras en libertad o los surrealistas al automatismo verbal; y si antes de unos y otros se daban ejemplos esporádicos, a ellos les pertenece la paternidad porque han construido un sistema. Nada tiene que ver con los intentos de una lengua común: sonidos puros de cada gramática para un «lenguaje común en todo sentido»: no para el vocabulario, sino para el sentimiento de cualquier hombre. En cuanto al nombre «Ini», otro *leitmotiv* de esta exposición, es normal que supere el uso de la simple identificación para llegar a cargarse, en sede creativa, de múltiples significados, como una suprema «inía» en que se funden tiempo y sonido, espacio y color; como en esos momentos en que *se ve*, regresando de una búsqueda total o de un extravío o una emoción o más simplemente de un encuentro cotidiano, aparentemente casual, con una mirada, una plaza, un sonido. Y no sólo las musas romanas de las Pirámides, de Plaza Bolonia, de la Casilina, de Tor de' Cenci han sugerido la Idea, sino también las del Adriático y otros

Quamvis claris sit coloribus picta vel poësis vel oratio, cada obra expuesta habla de sí. Dice lo que dice. Según vuestra cultura, sensibilidad y emancipación. Y según el momento. Expuesta en un gran museo será para los demás sólo un documento *que se debe ver*. Además, si un autor lograra explicar con palabras el significado de un cuadro, ¡dúdense de esa obra! No es necesario, entonces, hablar de los autores presentes y recordemos, aunque sumariamente, a aquellos que exclusivamente por razones prácticas no están con nosotros. La exposición, debido a la iniciativa de Gaetano Marinò (encargado de la disposición) y François Proia (encargado del catálogo), inistas recientes, con la colaboración de Laura Aga-Rossi y Angelo Merante, inistas desde el origen, se presenta sobre todo como una cita romana no obstante la presencia del Abruzzo, Florencia, París, Suecia y el Perú. Los ausentes son numerosísimos; sólo la lista llenaría una página de este texto. Recordemos el Inismo argentino fundado por Julio Carreras h., autor de *Cuentos ini* y firmante con Esteban Olocco, Hugo Fiorentino, Daniel Doñate del *Primer Manifiesto INI Argentino* (Santiago del Estero, 22 de julio de 1986); el Inismo español, representado por el grupo Koinèⁱⁿⁱ (como la homónima revista), animado por Francisco J. Molero Prior; redactor a nombre del movimiento de *El Inismo. Manifiesto* (Collado Villalba, Madrid, enero/febrero de 1990); el Inismo estadounidense sobre el que Pietro Ferrua ha terminado de escribir recientemente una monografía. Son tres partes de un mismo rostro, la *frente* argentina, revolucionaria en su contexto cultural, se ilumina con el Inismo de signos de antigua civilización, leídos por primera vez, justamente cuando se creía, como Mallarmé, haber leído todos los libros. Los *ojos* españoles arden del deseo de ver todo, de reconstruir todo, con un iris y retina mentales, en una mirada que no se presenta puramente nacional. El *oído* estadounidense trata de escuchar voces nuevas que los ecos de una “post-vanguardia” tienden a confundir en nombre de una libertad que es solamente respeto hacia “inventos” técnicos más o menos recientes, pero ya decididamente superados. El Inismo parisiense, en cambio, está aquí válidamente representado aunque no ampliamente. Inismos diversos por un Inismo que, como se ve, no es escuela ni grupo, sino movimiento definido aunque si, de vez en cuando, circunscrito geográficamente, corriente si considerado en su conjunto.

Las escuelas, sin embargo, aún existen, así llamaba Apollinaire a los grupos proliferantes de su tiempo; y nos sorprende la desenvoltura con que se vuelven a proponer a los ingenuos (o simplemente ignorantes) ¡las cosas viejas del pasado! Se dividen en dos, los que celebran y trabajan

estrechamente con nosotros por afinidad y aquellas que más o menos a escondidas nos hostilizan. Las segundas son las que habiendo obtenido en un lejano pasado un reconocimiento (sobre todo regional o nacional) defienden valerosamente confines que nadie quiere superar: si en el plano técnico se encuentra alguna afinidad superficial, en el plano ético y substancial se parecen a nosotros como puede asemejarse un higo a una barca. Las primeras son, a menudo, causa de grandes malentendidos, porque de las colaboraciones se obtienen expeditivas conclusiones, parentescos desproporcionados. Estos excesos, particular curioso, son generalmente obra de algunos «inífilos», nuestros sostenedores, o de apasionados en manera indiscriminada de la vanguardia que, en vena de referencias eruditas, celebran matrimonios o filiaciones que nunca habíamos pensado. Y algunas veces les traiciona propiamente la información erudita; por ejemplo nos sorprende cómo hasta hoy no nos hayan colegido con la Poesía Sonora con la cual (en su mayor representante Henri Chopin) tenemos en común notables descubrimientos como el de Charles Cros que inventó el fonógrafo antes de Edison, para dar sonido a la poesía.

[...]

Esto es lo esencial. *A tout prix et avec tous les airs, même dans des Voyages métaphysiques.— Mais plus alors.*

Gabriele-Aldo Bertozzi

[1990]

Traducción de Lisiak-Land Díaz

(G.-A. Bertozzi, «Il segno inista. Presentazione», in *Inismo 1980-1990*, [Catalogo per un'esposizione] a cura di François Proïa, Roma/Cassino, 1990).